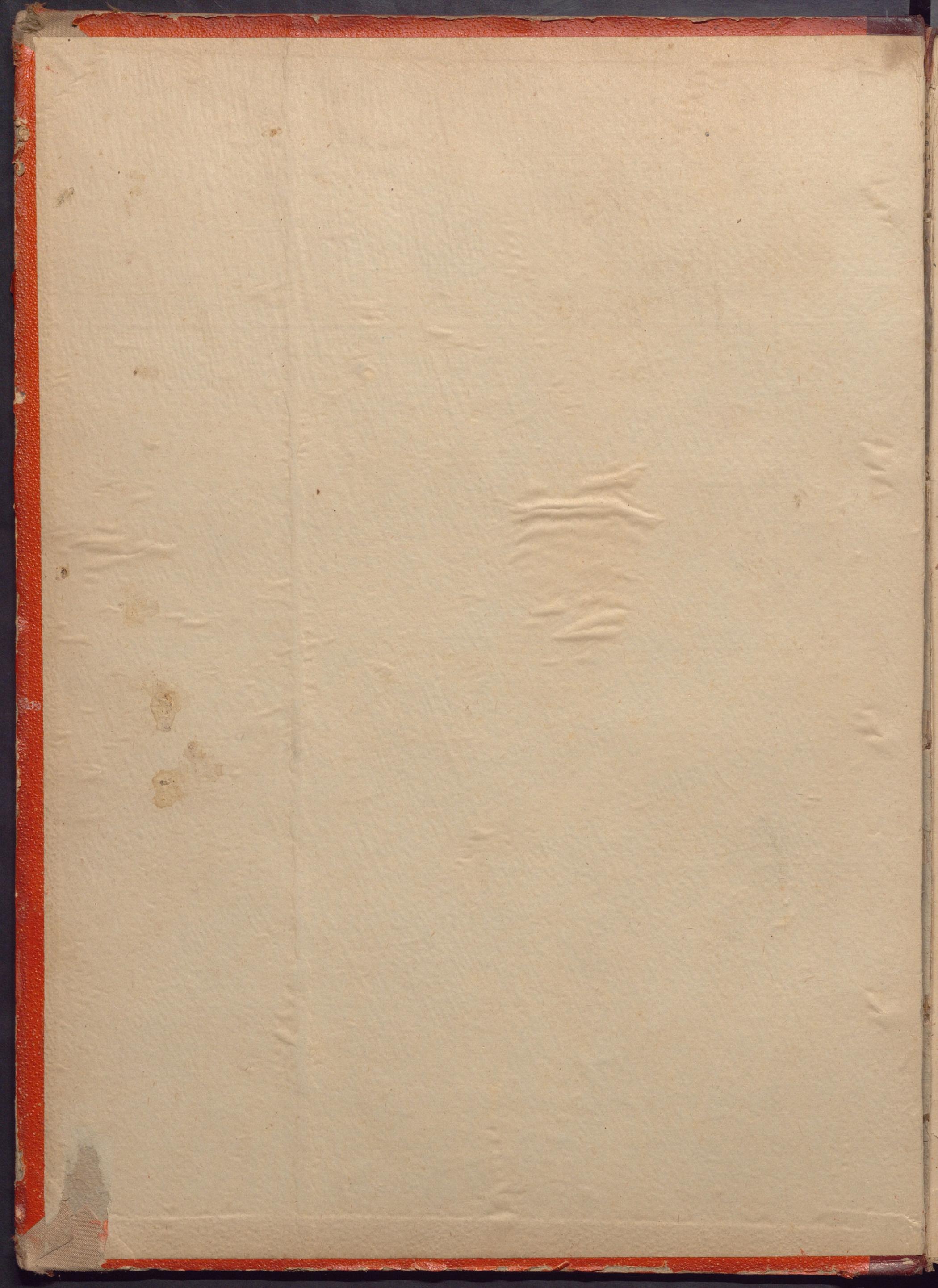
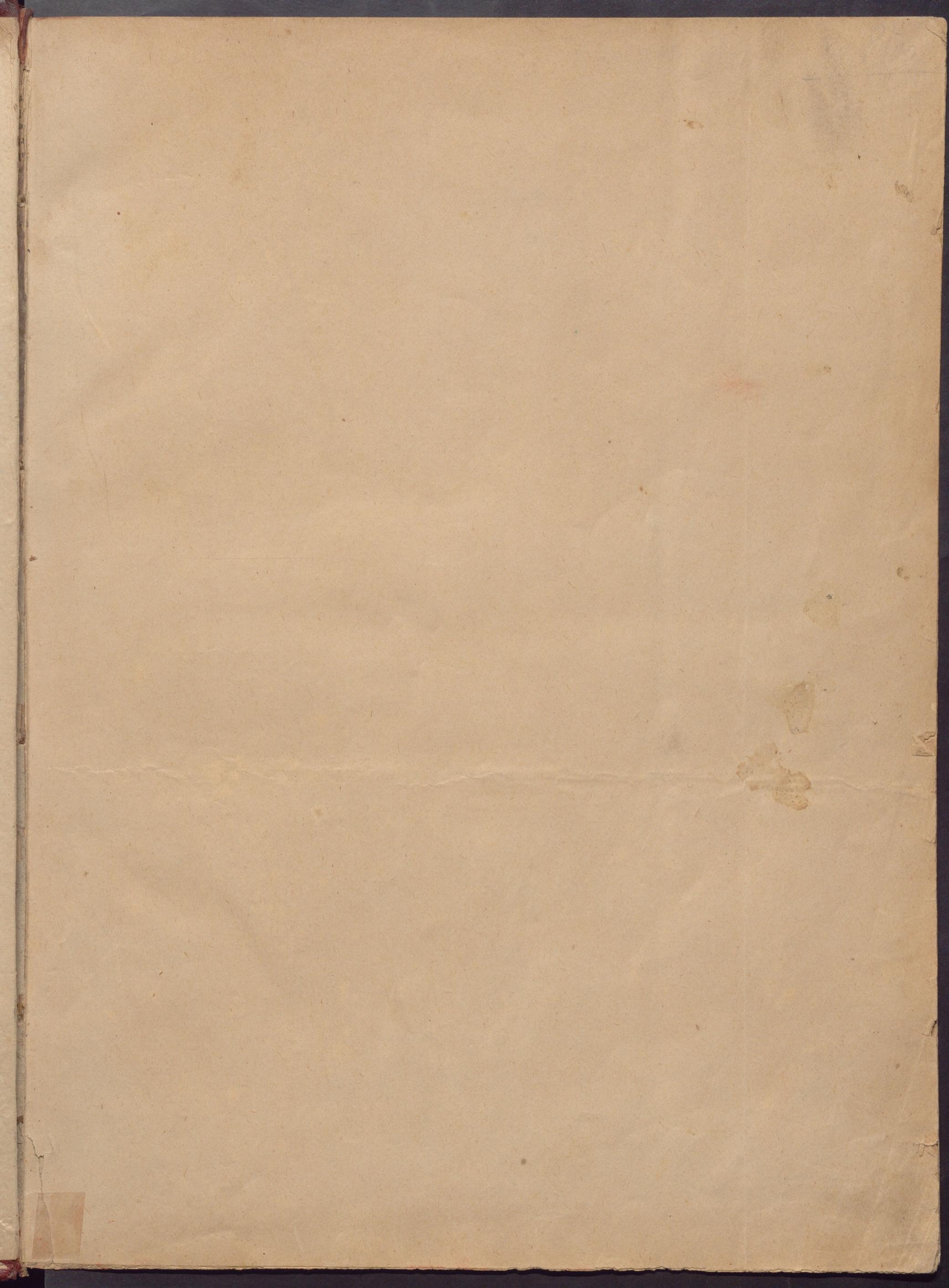


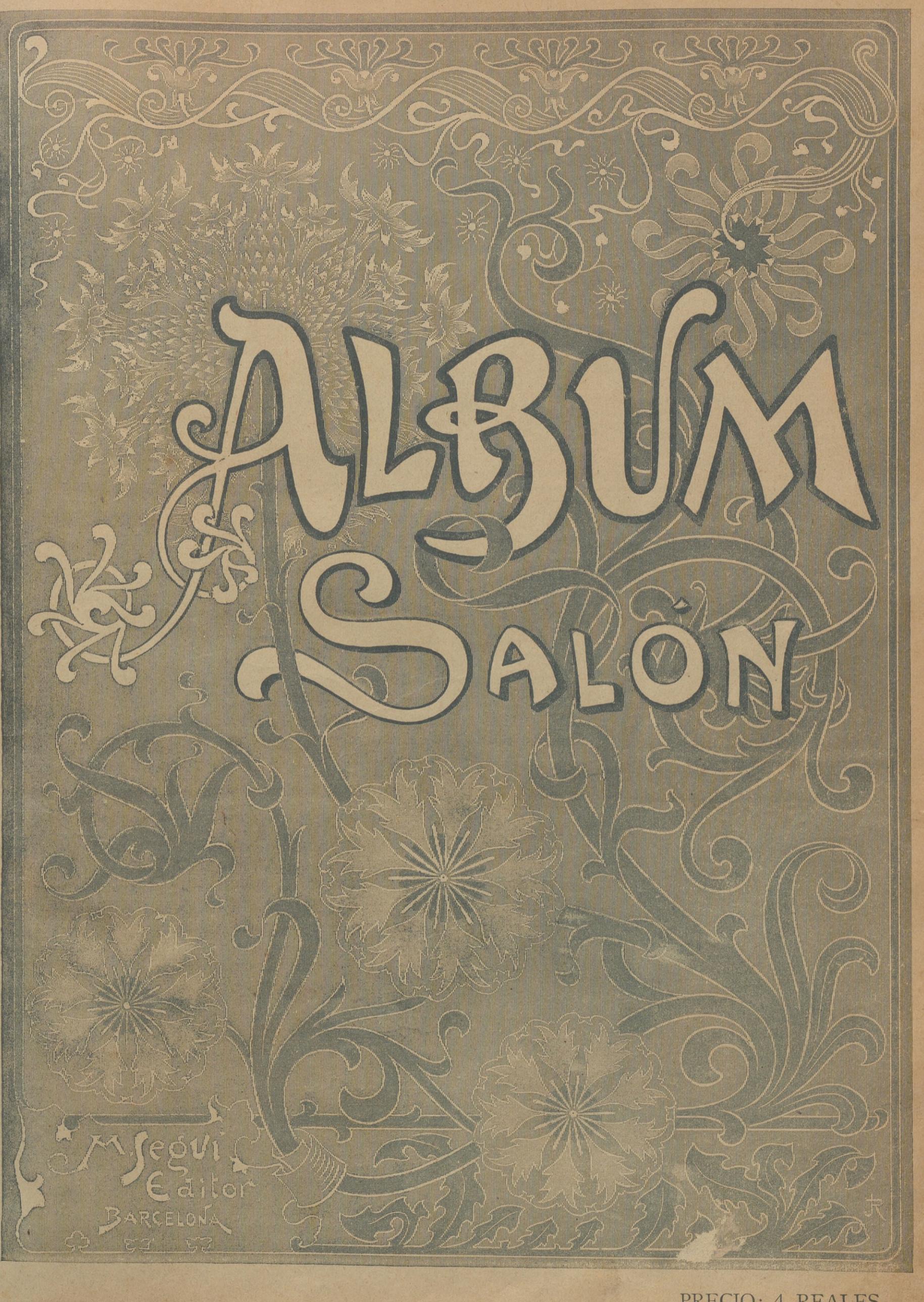
ALBUM  
SALON

J. G.









# ALBUM SALÓN

M. Seguí  
Editor  
BARCELONA

# Album Salón

Revista quincenal Ibero-Americana de Literatura y Arte

PRIMERA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA EN COLORES

DIRECTOR-PROPIETARIO:

MIGUEL SEGUI

REDACTOR - JEFE:

SALVADOR CARRERA

## CRONICA

FELICES, queridísimos lectores. Hemos llegado al siglo xx en el que nos hemos colado de *momio*, según frase del simpático *Pacotillero*, repetida luego por los autores festivos económicos.

El siglo no empieza muy bien que digamos: guerra en China y en el Transvaal; imperio de la fuerza sobre la razón y la justicia; plaga política ó sea preponderancia de la polilla nacional, pues tanto da rojo como negro; todos persiguen el mismo ideal: satisfacer su ambición... de la índole que sea.

Y me dejo en el tintero otras muchas calamidades que ¡ay! afligirán, supongo que eternamente, á la humanidad.

Pero hay que apachucarse con todo y tomar al nuevo siglo... como yo esta crónica cuando no hay asuntos de que hablar: en guasa.

Después de todo, la vida no es otra cosa que eso: una broma.

Que no les resulte á ustedes pesada y que la soporten á gusto.

He dicho.

\*\*\*

Bueno, y ¿de qué les hablo á ustedes? ¿qué les cuento?

Aquí no pasa nada... que me sirva á mí, dada la índole de estas ligeras notas y los límites en que forzosamente deben conservarse.

Fiestas, ruido, festejos extraordinarios por la llegada del siglo xx, zambras en el Congreso, inauguración (con sordina) de la estatua de Cánovas del Castillo, etc., etc...

De todo eso, lo que más pudiera dar de sí, es la inauguración de la estatua de Cánovas; podría soltar el perro á los que no han sabido dar mayor brillo al acto; podría meterme á descubrir al ilustre hombre público, cuyo talento sólo cuatro apasionados ó enemigos suyos en política, pueden atreverse á negar.

Pero, vamos, ni lo uno ni lo otro me parece oportuno ya.

HISTORIETA MUDA; por RICARDO FRADERA.



1.

Echemos mano, por lo tanto, á otra cosa... y fíjense ustedes de paso en la triste habilidad con que voy embotronando cuartillas para salir del atranco.

Cuando cojo un periódico cualquiera y leo una de esas crónicas ó notas sueltas que diaria y forzosamente ha de escribir el mismo autor, le admiro... y le compadezco.

Le admiro, porque el hacerlo, siquiera sea regularmente, indica una dosis de voluntad y otra no menor de ingenio que para sí quisieran los bobos que buscan en tales trabajos el descuido de forma ó el error de juicio...

¡Cualquiera forma juicio acertado acerca de diez ó doce asuntos cada veinticuatro horas!

¡Ni *Telémaco!* que dice un amigo mío, confundiendo con Salomón.

\*\*\*

Y de teatros ¿qué?

Pues de teatros ¡nal... (1).

Según la prensa madrileña, algunos teatros no pueden con la *cuestecilla* de Enero y tiran al cierre.

La causa, según las empresas, es la falta de obras.

Según la malicia, la falta de público.

El de Madrid, se va cansando lenta pero constantemente de las eternas piecillas con más ó menos gracia; pero siempre lo mismo en el fondo.

Unos amores contrariados con su dúo, una paz familiar con su cuarteto, dos incidentes grotescos, una notita sentimental del género cursi, con cuatro chistes ó porquerías habladas... y obra completa.

Por este camino, se comprende que el público llegue á fastidiarse y aborrecer el género.

Así sea.

\*\*\*

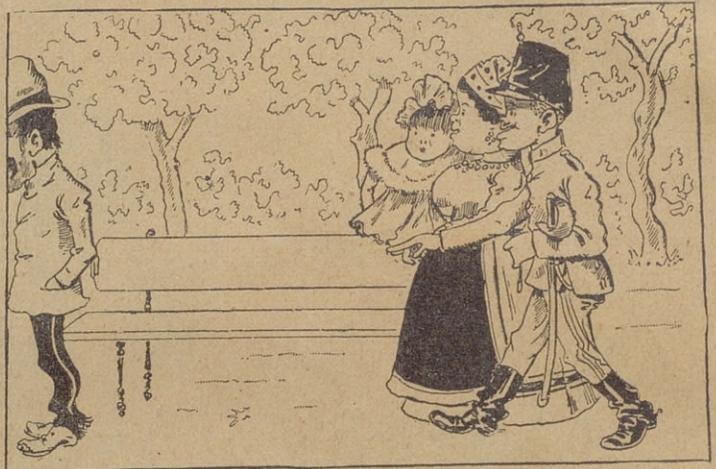
En Barcelona nada nuevo en los teatros.

Es decir, sí... ¡Alto el carro!

En el Tivoli debutará una compañía de zarzuela, en cuya lista de estrenos figuran los nombres de toda la plana mayor y menor de los literatos catalanes.

Lo que la empresa (muy laudable por cierto, y de la cual pudiera salir algo muy provechoso para el teatro catalán) dé de sí, no es posible asegurarlo aún.

(1) Propiedad del amigo Cavia.



2.

Pero desde luego puede temerse que fracase tan hermosa empresa artística, por falta de elementos.

No basta muchas obras, entre las cuales haya algunas buenas como *La alegría que pasa*; es necesario algo más.

Buenos intérpretes, por ejemplo.

\*\*\*

Nada más se me ocurre; por lo tanto echaré mano de las anécdotas.

Ahí va una curiosa, de *El corral de la Pacheca*.

«Un autor desconocido, presentó á Julián Romea un drama en que fundaba grandes esperanzas.

»Romea prometió leer la obra, y, si le gustaba, ponerla en escena.

»Pero, como suele suceder con todos los principiantes y con todos los empresarios, no llegaba nunca el día en que se vieran realizadas las ilusiones del autor.

»Pasado casi un año, logró por fin el novel poeta tener una entrevista con el gran actor.

»—Perdone usted, amigo mío; son tantas mis ocupaciones y tal el cúmulo de obras en ensayo, que...

»—Ya ha visto usted que no soy de los que apremian. Sólo deseo saber si ha leído usted mi drama.

»—Lo he leído; me gusta; se hará.

»—No sé cómo expresar á usted mi agradecimiento, tanto más cuanto que yo temía que aquella escena de los carneros no había de ser del agrado del público.

»—¡Ah! sí, ya recuerdo—dijo Romea con resolución.—En efecto, es un recurso un poco fuerte, pero de resultado seguro.

»—Entonces,—añadió el autor,—permítame usted, don Julián, que le diga que no ha leído usted mi drama.

»—¿Por qué?

»—Porque no hay tales carneros.»

Acaso el origen de esta frase popular se deba á la antedicha anécdota.

A. B. JORRO



Cuadro de FRANCISCO MASRIERA.

Salón Parés

# SIGFRIDO

SEGUNDA PARTE DE LA TRILOGÍA «EL ANILLO DEL NIBELUNGO»

LETRA Y MÚSICA DE RICARDO WAGNER.

CADA vez que se pone en escena una obra del coloso de Leipzig, sea aquí ó en otra parte, renacen, como si se tratara de cosa nueva y no juzgada, las inconcebibles disputas entre sus admiradores y sus adversarios; exagerándose de una y otra parte los argumentos, ni más ni menos que si se tratara de una grave cuestión política, de la que dependiera el bienestar del género humano. Difícil se nos hace concebir que la serena obra de arte sea manzana de discordia capaz de legitimar las más odiosas contiendas.

Lo curioso es que hace años que dura entre nosotros la enseñanza paulatina de los ideales del maestro. No hemos entrado de golpe y porrazo en el estudio de la *Walkyria*, sin haberla precedido con lentitud sobrada *El buque fantasma*, *Tannhauser* y *Lohengrin*, tres peldaños de la escala que ha de conducir al conocimiento de los métodos más abstrusos de Wagner. Sin esta preparación previa, comprenderíamos hasta cierto punto la repulsión de una parte del público hacia la obra más grandiosa y que mejor sintetiza la evolución artística del maestro. Cualquiera otra manifestación artística que hubiese pasado por aquellos grados, (complementados por el sinnúmero de fragmentos que se ejecutan en los conciertos, causando universal admiración) sería ya hoy del dominio público. Estaba reservado á Wagner perpetuar después de su muerte el espíritu de polémica que le caracterizó en vida.

Sin duda contribuyen á ese estado de excitación, sus mismos partidarios, con los desplantes intransigentes de una admiración más papista que el papa: pero también es cierto que los que combaten el teatro wagneriano no se toman la molestia de ahondar en aquella música, no precisamente estudiando un curso de armonía y composición, mas ni siquiera lo rudimentario, lo que se concede á trabajos más llanos y asequibles, la simple lectura del *libretto*.

Así y todo, creemos que los adversarios de Wagner, en Barcelona, lo son únicamente por prurito, tal vez por amor propio. De lo contrario, podríamos afirmar rotundamente que su organismo es refractario á la música buena, de cualquier país que sea, y que sólo admiten la que cosquillea sus oídos sin penetrar más adentro.

Para nosotros, pues, la cuestión se reduce á reconocer si es ó no un procedimiento artístico el que emplea Wagner en sus obras. Si lo es, hay que admitirlo todo, desde el *Rienzi* al *Parsifal*; si no lo es, precisa desconfiar en absoluto de la sinceridad de los que se han detenido en el *Lohengrin*, porque es infalible señal de que tampoco lo entienden ni les gusta.

Esto, en lo que respecta á la música. En cuanto al poema, considerado literariamente, ya es otra cosa. Aquí ya no se trata de la vaguedad del sonido, que puede dejar de representar, para ciertos oídos, determinadas situaciones ó momentos de la naturaleza. Aquí se trata de palabras que esculpen pensamientos y actos con la precisión gráfica propia del lenguaje más culto.

*El anillo de los Nibelungos*, es el poema dramático más grande que se ha escrito en el siglo que acaba de transcurrir. Fundado sobre un mito grandioso, tiene de éste el prestigio, y el simbolismo sobrehumano de la alegoría, humanizándose al desarrollarse, puesto que remueve todos los móviles que agitan é impelen las pasiones humanas. Merced á esas mismas pasiones puede ser representado por hombres este poema; de lo contrario, tanta es su grandeza y pesadumbre, que sólo cabría ser interpretado por dioses.

No entra en nuestro propósito, ni cabría en los límites de esta revista el estudio de la famosa trilogía. A los que la conocen, nada nuevo podríamos decirles después de lo mu-



JOSÉ MERTENS.

Maestro concertador y director de orquesta.

cho que se ha escrito; y los que no la conozcan sacarán más fruto acudiendo á Wagner mismo, ó á alguno de sus valiosos comentaristas.

\*\*\*

El *Sigfrido* es el más humano de los dramas que componen la trilogía. La sola concepción del protagonista bastaría para dar fama inmortal á su autor si ya no la mereciera por tantos conceptos.

*Sigfrido* es una hermosa abstracción, como lo es Segismundo, en *La vida es sueño*; pero tan vívida y palpitante, tan sostenida en la pureza escultural de su carácter, tan rica de poesía y de juveniles entusiasmos, que quedará como arquetipo en la literatura universal. Es cierto que el destino ha puesto en su persona y en sus manos todos los elementos que han de levantarle á la categoría de héroe; cierto también que le ha señalado con inflexible mano el camino que ha de recorrer; pero no es menos cierto que tales mercedes muéstranse más bien como conquistas de su libre albedrío, que como á dones de la fatalidad.

Su maravillosa intuición, educada en el seno de la naturaleza, arranca al astuto *Mime*, el repugnante enano que ha sido el tutor de su infancia, la confesión que le revela su estirpe. Su ingenioso esfuerzo logra fundir y forjar de nuevo la rota espada *Nothung*, instrumento invencible en sus manos. Su absoluta carencia de miedo le lleva á combatir con *Fafner*, el formidable dragón que guarda el anillo, el capacete y el oro de los Nibelungos, hundiendo la invencible espada en el corazón del gigante. Su perspicacia le hace comprender el canto de los pájaros, que le revelan la insidia de *Mime* y las sensaciones del amor, en la llameante meseta donde duerme *Brunilda*. Su juvenil audacia le hace afrontar al mismo dios *Wotan*, última prueba que ha de sostener para confirmar su heroísmo. Y ¡hermoso contraste! sólo siente miedo en presencia de la primera mujer que ve en su vida; un miedo que es infantil timidez, ansia inconsciente de amor fecundo.

La exteriorización del símbolo alcanza imágenes tan reales que la fábula, en lo que tiene de humano, se confunde frecuentemente con la realidad. No de otro modo procede el genio en sus peculiares manifestaciones, rompiendo, siempre que le conviene, el molde de las rancias preocupaciones.

\*\*\*

No se crea, sin embargo, que la música del *Sigfrido* haya dejado de interesar á la masa del público. Aún los más refractarios han reconocido las bellezas que contiene el *racconto* de *Mime*; la canción del *fueller*; la de la *fragua*; los *murmullos de la selva*; el *intermezzo* del primero al segundo cuadro del tercer acto; el despertar de *Brunilda* y el *dúo* final; fragmentos todos que pertenecen al gusto de todos los tiempos y de todos los públicos, por la riqueza melódica y la pompa de su desarrollo.

La ejecución artística, sin ser excepcional, ha tenido la ventaja de ser homogénea y lo suficientemente clara para que el público pudiera apreciar las bellezas de la obra.

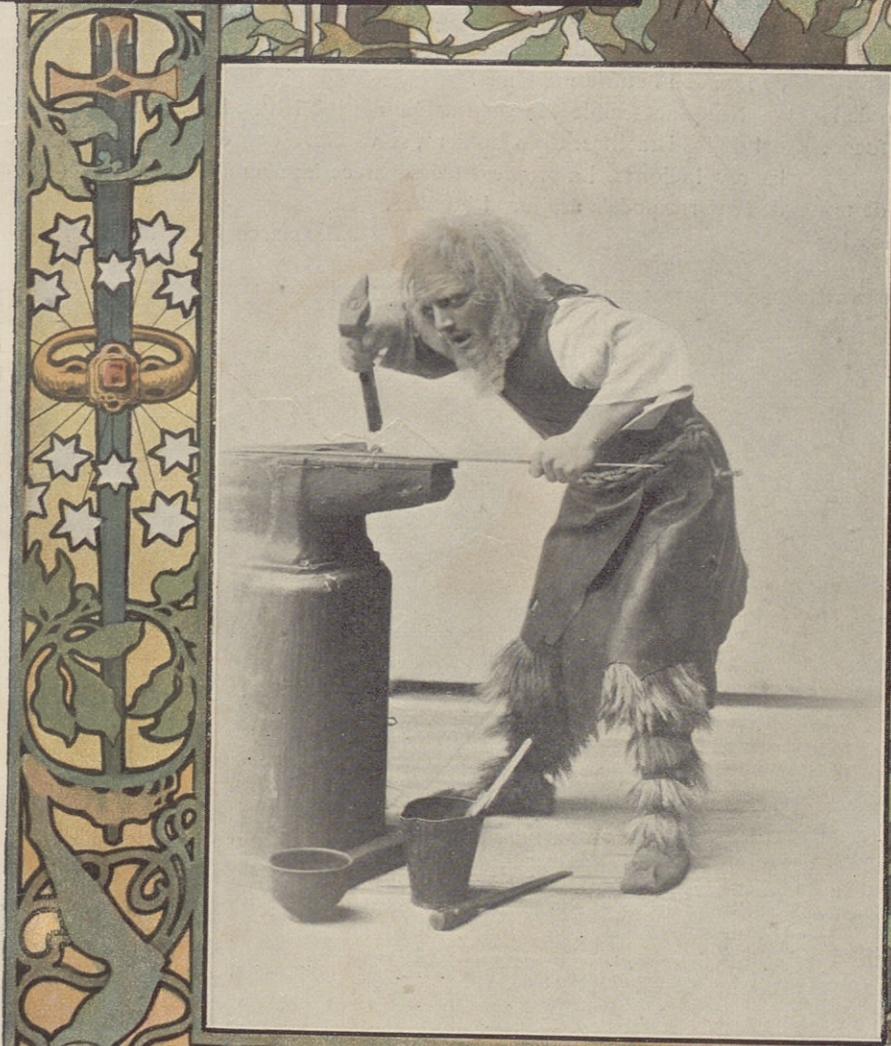
En otra página de este número publicamos los retratos de los artistas á quienes ha cabido la honra de representar por primera vez en Barcelona, este drama lírico, y son: las señoras Ehrenstein y Borissoff, y los señores Grani, Zucchi, Gnaccarini, Moro y el maestro Mertens, quien tuvo ya la fortuna de poner también en escena la *Walkyria* por primera vez en nuestro *Gran Teatro del Liceo*.

O. VAN SAACS



AQUILES MORO.

Barítono, encargado de la parte de «Alberico».



DANTE ZUCCHI, Otro tenor. (*Mime*).

AGUSTÍN GNACCARINI, Barítono. (*El viajero*).

## DOS DEMISIGLOS

**E**STAMOS en el nuevo siglo. Recordaré lo que á fin de cada medio siglo hacían los aztecas y los hebreos.

Los aztecas, hoy los mejicanos, habían medido el curso aparente del sol y la luna tan bien ó mejor que nosotros. Daban al año 365 días y horas, y lo dividían en 18 meses de 20 días, á los que añadieron cinco complementarios.

De cada trece años hacían una indicción, de cada cuatro indicciones un demisiglo, de cada dos demisiglos un siglo de 104 años.

Al fin de cada medio siglo se preocupaban con el porvenir, porque creían que en uno se había de acabar nuestro linaje. He aquí lo que hacían.

Días antes blanqueaban sus templos y sus viviendas, sumergían en las aguas de sus lagos y sus acequias los dioses lares, las piedras del hogar y los metales, y concluían por apagar todos los fuegos.

Llegado ya el último día, encerraban en las trojes á las mujeres embarazadas y les ponían una carátula de maguey para que no se volviesen fieras si la nueva lumbre no parecía. Hacían otro tanto con los niños y les impedían que se durmiesen para que no se convirtieran en ratones.

Al cerrar la noche, hacían una imponente ceremonia, que tenía por objeto encender pública y solemnemente fuego. Si lograban encenderlo, creían asegurado el mundo por otros cincuenta y dos años; si no lo conseguían, lo consideraban condenado á extinguirse en las tinieblas.

Iban en procesión al cerro Vixachtecatl, por otro nombre Vixachtlan que dista dos leguas de Méjico y está en los términos de Coahuacan é Itzlapalapa. Delante iban los sacerdotes, todos con los trajes y los ornamentos de sus respectivos ídolos, que no parecían sino los propios dioses: detrás un gentío inmenso.

Caminaban todos lentamente, en silencio, confundidos con la sombra de la noche. A lo alto del cerro subían sólo los sacerdotes y un prisionero de guerra. Observaban allí los cielos, y cuando veían caer verticalmente sobre la cumbre las Pleyadas, tendían de espaldas al cautivo y encendían sobre su pecho, con los dos palillos que al efecto empleaban, el anhelado fuego.

No bien éste surgía, estallaban en todas partes alaridos de júbilo: en las azoteas de la ciudad, en la vega y en los vecinos montes, cubiertos todos de innumerables gentes.

En tanto un sacerdote, el del barrio de Copolso, abría el pecho de la derribada víctima, le arrancaba el corazón y lo ponía en el naciente fuego. A la hoguera arrojaba después todo el cadáver.

De aquel fuego corrían á encender teas como hachas enviados de todos los pueblos; y de aquel fuego participaban prontamente todos los

templos y todos los hogares: los vecinos de Méjico las llevaban ante todo á los altares del Dios de la Guerra.

¡Qué regocijos luego! Renovaban los aztecas todas sus joyas, sus muebles y sus vestidos, como si comenzaran una nueva vida. Cortaban cabezas de codornices. En cazoletas de barro quemaban incienso y esparcían el humo á los cuatro vientos. Al llegar á medio día, celebraban grandes fiestas, no sin sacrificios de hombres, ya cautivos ya esclavos; y á la media noche comían y bebían, después de un riguroso ayuno.

En esto concluía la fiesta, fiesta que llevaba el nombre de atadura de los años y era considerada como la renovación de un pacto de alianza con los dioses. Han querido ver en ella notables escritores cierta semejanza con el jubileo de los judíos, cosa por cierto no de estimar, ya que algunos han pretendido que fué una de las tribus de Israel la primera pobladora de América; mas yo no acierto á ver entre las dos fiestas semejanza alguna, como no sea la de celebrarse las dos en las lindes de dos medios siglos.

La fiesta de los mejicanos era puramente religiosa; la de los hebreos eminentemente social. De aquélla no resultaba beneficio para hombre alguno; de ésta resultaba la emancipación de los esclavos y la restitución de los bienes vendidos á los vendedores. Eran sencillísimos é incruentos en ésta los ritos—el toque de bocina y la prohibición de segar en todo el año lo que de suyo produjera la tierra; — en aquélla cruentos y complicados.

Permítaseme ahora que hable especialmente del jubileo de los judíos. Revela un régimen social completamente distinto del nuestro, un régimen como el que hoy proponen y encarecen muchas escuelas económicas. La tierra, según el Levítico, es de Dios: los hombres la poseen sólo á título de colonos. Puede el colono enagenarla; pero á condición de retrotraerla el año del jubileo. ¿La vende seis, ocho, diez, veinte ó veinticinco años después del jubileo último? Cobra por los años que le restan de usufructo, no por los cincuenta.

Otro tanto dispone el Levítico respecto á la esclavitud, antigua entre los hebreos, ya que la había en los tiempos de Abraham. Hace durar sólo hasta el año del jubileo la de los israelitas; perpétuamente la de los extranjeros.

No había nada parecido en la atadura de los años de los aztecas. Los esclavos no sólo permanecían en la esclavitud, sino que también podían ser y eran sacrificados en aras de los dioses. La tierra tampoco cambiaba de manos ni sufría mudanza.

No es apetecible la restauración del jubileo de los aztecas; pero sí la del de los israelitas. Si lo hubiera, se verificaría en el mundo la mayor de las revoluciones. La propiedad desaparecería; sólo á la posesión temporal de la tierra podría aspirar al hombre.

FRANCISCO PI Y MARGALL



PEDREGAL. — Cuadro de MODESTO URGELL.

Unica medalla de oro concedida á pintores españoles en la Exposición de Bruselas de 1896.

SALÓN PARÉS. — Primera Exposición de la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña.

## MIL PESETAS

ERAN tres, unidos como tres hermanos; marido y mujer, y un amigo... Malas lenguas decían... pero no hay que hacer caso á las malas lenguas. En Madrid, en cuanto ven á un hombre dándole un abrazo á una mujer, ya dicen que están en relaciones.

Pues eran los tres que digo, algo así como la Divina Providencia. Tres personas distintas... y un solo amor verdadero.

Casilda y Timoteo no podían vivir sin Teodoro; y Teodoro no podía vivir sin ellos,

Iban juntos á paseo, juntos al teatro, juntos á los veraneos, juntos á todas partes.

Y como Timoteo era hombre de posición desahogada y Teodoro no tenía un cuarto, las malas lenguas daban en decir... pero ya lo he dicho y lo repetiré mil veces, en Madrid coge usted á una mujer y á un hombre encerrados en un cuarto, en una casa que no es la suya, y ya está todo el mundo diciendo que hay *lio!*

Teodoro comía dos veces por semana en casa del joven matrimonio, y si *se terciaba*, tres veces; y hubo semanas en que empezó á comer el lunes y acabó el sábado.

¡Y Timoteo tan contento!

Hay hombres así... ¡No pueden vivir sin compañero!

Pues señor, cierto día en que Timoteo tenía que hacer unos pagos, echó sus cuentas y vió que no le salían; quiero decir que aquel mes había jugado á la Bolsa, había comprado unos muebles, había pagado unos picos y, en una palabra, que llamó á Teodoro y le habló de esta manera:

—Oye, Teodoro, no vayas á enojarte por lo que voy á decirte.

—Di lo que quieras.

—Repito que no lo tomes á mala parte...

—¡Explicáte hombre!

—Porque nada más lejos de mi ánimo que reclamarte nada, yo soy incapaz de una cosa así.

—¿Pero quieres decir ya de una vez lo que sea?

—Pues verás. Estoy muy apurado de dinero, y tengo que recordarte que me debes mil pesetas.

—¡Ah! ¡Ya!

—Ya sabes que no te las he pedido nunca... ¿no es verdad?

—Nunca, desde que me las prestaste, hace dos años.

—Bueno; conste que yo soy incapaz de echármelas de acreedor contigo. Pero es preciso, es indispensable que me las traigas mañana... ¿Me las traerás?

—Puedes contar con ellas.

—¡Ay, Teodoro! No sabes el peso que me quitas de encima.

—¡No faltaría más, hombre!

Timoteo le dió un abrazo, salieron del café (porque esto sucedía en el café de España), y se separaron, echando cada uno por su lado.

Teodoro se encaminó á su casa y escribió en un papelito:

—«Tengo que hablarte sin que se entere tu marido. Te espero en la puerta del Carmen esta tarde á las siete.»

Y, en efecto, á las siete en punto estaba la señora de Timoteo en la puerta del Carmen.

—¡Qué sucede!—exclamó al ver llegar á Teodoro.—No tardes en decirme lo que sea. ¿Se ha enterado de algo? Hace días que le veo serio, preocupado, de mal humor conmigo...

—No se trata de nada de eso, querida Casilda.

—¡Ay! Respiro.

—De lo que se trata es de que me saques de un apuro que no da espera. Necesito para mañana temprano mil pesetas. Excuso decirte que te las devolveré lo más pronto que pueda. Y lo que te ruego es que Timoteo no se entere de nada.

—Pierde cuidado; ¿comes en casa?

—Sí.

—Pues esta misma noche las tendrás.

—Bendita seas.

Casilda se fué corriendo á su casa, y en ella encontró á su marido muy contento.

—Hola, Casildita.

—Oye, Timoteito, me vas á dar un *chèque* para casa de tu banquero. Me he comprado, de *ocasión*, un abrigo precioso, y además tengo que pagar la cuenta de la costurera.

—¿Y cuánto necesitas?

—Mil pesetas.

—¡Ay Casilda, qué inoportuna eres! Yo no quería tocar el dinero que tengo en casa del banquero, y precisamente esta tarde he tenido que reclamarle á un amigo un pico que me debía... ¡las mujeres no conocéis el valor del dinero, y luego vienen los apuros!

—Bueno, bueno; tú dame el *chèque* y arréglatelas como puedas.

—Voy allá; pero haz el favor de no pedirme dinero en mucho tiempo.

—Te lo prometo.

Al día siguiente, temprano, Casilda cobró el *chèque* y envió el dinero á su amigo.

A las doce en punto se presentó éste pidiendo de almorzar al matrimonio.

—Con muchísimo gusto,—dijo Timoteo.

—Tengo que hablarte sin que se entere tu mujer.

Pasaron al despacho, mientras Casilda ponía unas flores en la mesa; y Teodoro, con el acento solemne del que cumple un deber, dijo, sacando un billete de Banco del bolsillo:

—¡¡Ahí tienes *tus* mil pesetas!!

EUSEBIO BLASCO



TORMENTA. — Cuadro de MODESTO URGELL.  
SALÓN PARÉS. — Primera Exposición de la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña.



MARINA



Introducción.

Piano.

Musical notation for the introduction section. It consists of two staves (treble and bass clef) with a 2/4 time signature. The music begins with a piano (*p*) dynamic and a forte (*f*) dynamic. The melody is primarily in the treble clef, while the bass clef provides a harmonic accompaniment. The piece concludes with a fermata over the final notes.

Paso-doble.

Musical notation for the Paso-doble section. It consists of two staves (treble and bass clef) with a 2/4 time signature. The music begins with a piano (*p*) dynamic. The melody is primarily in the treble clef, while the bass clef provides a harmonic accompaniment. The piece concludes with a fermata over the final notes.

Musical notation for the first system of the main piece. It consists of two staves (treble and bass clef) with a 2/4 time signature. The melody is primarily in the treble clef, while the bass clef provides a harmonic accompaniment. The piece concludes with a fermata over the final notes.

Musical notation for the second system of the main piece. It consists of two staves (treble and bass clef) with a 2/4 time signature. The melody is primarily in the treble clef, while the bass clef provides a harmonic accompaniment. The piece concludes with a fermata over the final notes.

Musical notation for the third system of the main piece. It consists of two staves (treble and bass clef) with a 2/4 time signature. The music begins with a forte (*f*) dynamic. The melody is primarily in the treble clef, while the bass clef provides a harmonic accompaniment. The piece concludes with a fermata over the final notes.

First system of musical notation, consisting of a grand staff with a treble clef on the upper staff and a bass clef on the lower staff. The music features a series of chords and melodic lines, with a prominent triplet in the right hand.

Second system of musical notation, continuing the piece with similar chordal textures and melodic movement in both hands.

Third system of musical notation, featuring a first ending (1.) and a second ending (2.). The first ending leads to a section marked *f* (forte), while the second ending leads to a section marked *pp* (pianissimo). The music includes chords and melodic fragments.

Fourth system of musical notation, showing a continuation of the piece with sustained chords in the right hand and rhythmic accompaniment in the left hand.

Fifth system of musical notation, concluding the page with sustained chords and melodic lines in both staves.

First system of musical notation, featuring a treble and bass staff. The treble staff contains a melodic line with a long note and a series of eighth notes. The bass staff contains a rhythmic accompaniment with eighth notes and rests. A dynamic marking *ff* is present in the final measure of the system.

Second system of musical notation, continuing the piece. The treble staff features a melodic line with a long note and a series of eighth notes. The bass staff contains a rhythmic accompaniment with eighth notes and rests.

Third system of musical notation, continuing the piece. The treble staff features a melodic line with a long note and a series of eighth notes. The bass staff contains a rhythmic accompaniment with eighth notes and rests.

Fourth system of musical notation, concluding the piece. The treble staff features a melodic line with a long note and a series of eighth notes. The bass staff contains a rhythmic accompaniment with eighth notes and rests. The system ends with a double bar line. The marking *D.C.* is located above the final measure of the system.



EN EL CUARTO DE BANDERAS

## EL CHICO DE MI VECINO

Vivía feliz y dichoso, entregado á mis ocupaciones y sin otros vicios que el de escribir versos y el de fumar cigarrillos de á treinta céntimos, cuando una circunstancia inesperada y horrible ha venido á amargar mi tranquila existencia.

Es sólo, pues, esta sencilla y triste relación, el natural desahogo de un corazón atribulado.



LA LLUVIA. — Cuadro de J. M. TAMBURINI.  
SALÓN PARÉS. — Primera Exposición de la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña.

Pásenlo por alto los lectores sensibles y compadézcanme todos, y si alguna vez los periodistas amigos dan cuenta de mi suicidio, no se culpe á nadie más que al chico de mi vecino... Él solo es el causante de mi desgracia; nadie más que él será mi verdugo.

Me explicaré:

Ayer, poco después de las dos de la tarde, entró en mi cuarto la criada y me dijo:

—Desea verle á usted un joven alto que trae un rollo de papeles bajo el brazo.

—¿Te ha dicho su nombre?

—No, señor; dice que es el hijo del vecino del segundo.

—Que pase.

Apareció el joven ante mi vista, é inmediatamente me di cuenta de la terrible desgracia que me amenazaba.

Aquellas ojeras, aquella palidez en el semblante, aquella melena abun-



EN EL LAGO. — Cuadro de J. M. TAMBURINI.  
SALÓN PARÉS. — Primera Exposición de la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña.

dosa y rizada y aquel rollo de papeles denunciaban la presencia de un poeta romántico, que deseaba hacerme saborear el fruto de su ingenio...

—¿Usted es?... — me dijo.

—El mismo, sí, señor.

—Pues bien; la poesía me atrae con una fuerza irresistible; la imaginación vuela calenturienta por los espacios; me elevo en alas...

—Por Dios, baje usted y siéntese, diciéndome lo que desea.

—He sacado varios versos de mi cabeza y me propongo leérselos á usted, para que haga en ellos las correcciones que crea necesarias.

Y, dicho esto, dejó sobre la mesa el rollo de papeles que se ensanchó al verse libre de la presión de la mano del vate...

Mis piernas flaqueaban; un rápido calofrío invadió mi cuerpo; mi vista se nubló y me creí al borde de un precipicio...

Nada de esto llegó á conmover el empedernido corazón del joven, quien, cogiendo nerviosamente uno de aquellos pliegos de papel que había dejado sobre la mesa, leyó:

### «AL SOL

Sigue triunfante tu carrera incierta;  
sigue, sigue triunfante;  
vierte tu lumbre en la frondosa huerta »

—¡Abrete tierra y trágame al instante!...—quise exclamar en tan terrible situación y no pude articular ni una sílaba.

—¿Cae bien? — me preguntó el poeta.

—No... va á desplomarse, — le dije, algo repuesto de mi desmayo, pero aún sin fuerzas suficientes para pedir socorro.

—Continúo:

«y luce ¡oh Sol! tu físico brillante».

Tampoco el Sol pudo resistir más y en aquel momento ocultóse tras de la nube más inmediata, como diciéndome: ¡Ahi te queda eso!

—Vete, por Dios, vete; digo vate, no atormentes mis oídos y suspende tu lectura. Me siento mal.

—Escúcheme usted nada más esto: se trata de un soneto á la Luna.

—¿Es muy largo?—me atreví á preguntarle, ofuscado ante el chaparrón de ripios que me amenazaba.

—Tendrá unos ocho ó diez versos más que de ordinario; he querido romper los antiguos moldes...

—(¡En tu cabeza!)

—Allá va...

¡Y cayó sobre mí el diluvio!... Aquel soneto con estrambote, que le hacía ser lo más *estrambótico* del mundo. Estaba dedicado á la *plateada luna* y me hizo *ver las estrellas*.

Después de aquel aplanamiento de que estaba siendo víctima, se apoderó de mí la excitación nerviosa; agarré al vate por el cuello y le puse á la puerta de la calle, ordenando inmediatamente á la criada que con las tenazas cogiese cuidadosamente el rollo de papeles y lo echase á la lumbre...

Pero—¡oh cielo!—mi desdicha no ha terminado aún. ¡El joven cruel ha prometido á mi doméstica hacerme otra nueva visita cuando mi mal humor haya desaparecido.

¡Una nueva visita!

¡Calculen ustedes cómo me quedaría al oír semejante amenaza!

Porque abieno la persuasión de que el maldito la cumplirá... en cuarto crea encontrarme mejor humorado.

¡Poquita prieta se dará el hijo apolillado de las Musas en venir á consultarme cada vez que se saque de la cabeza... otras berzas!

Y aunque he tomado todas las precauciones posibles y tengo preparado un revólver de reglamento y unas quintillas de pie quebrado, de mi propia cosecha, me temo una desgracia.

He dado aviso al Gobernador civil, al Juez de instrucción, á los agentes de policía y, á pesar de todo esto, no será difícil que cualquier día lean ustedes en los periódicos en que colaboro:

«Nuestro compañero Pepe Rodao se ha suicidado en su domicilio. Junto al cadáver se han encontrado un soneto á *la Luna* y una oda al *Sol*, firmada por el chico de su vecino... ¡El que á hierro mata...!»

JOSÉ RODAO

# ROGER DE FLOR

(EFEMÉRIDES ILUSTRADAS).

Uno de los acontecimientos más grandes que registran las historias es, sin duda alguna, la memorable expedición de catalanes y aragoneses á Oriente. Procuremos reseñarla.

Al acabar la guerra de Sicilia, los catalanes y aragoneses que, al mando de Roger de Flor, de don Blasco de Aragón, de Conrado Lanza, de Hugo de Ampurias y de otros esforzados capitanes, habían peleado á las órdenes y en servicio de Don Fadrique de Aragón, decidieron ofrecer sus servicios al emperador Andrónico, para pelear contra los turcos, que amenazaban el imperio de Oriente. Este ofrecimiento, según Nicéforo Gregoras, fué tan agradable al Emperador como si viniera del cielo. Señaló Andrónico, conforme con las instrucciones de los enviados de Roger, cuatro onzas de plata cada mes á los hombres de armas, dos á los caballos ligeros y una á los infantes y marineros; que siempre que llegasen á la costa de alguna provincia del Imperio, se les diesen cuatro pagas, y dos para el viaje, cuando quisiesen volver á su casa; y concediendo á Roger el título de Megaduque, que correspondía en el imperio bizantino al grado supremo de la marina, y por mujer una de sus nietas; y el cargo de senescal para Corberán de Alet.

Embarcóse toda la gente, dice Moncada, en el puerto de Mesina, cuyo nú-

mero llegaba á 5,000 infantes almogávares y 800 caballos, si bien otros autores hacen subir el total de la cifra á 8,000 hombres, entre ellos Montaner, que formó parte de la expedición. No tardó la armada en arribar á Constantinopla, por el mes de Enero, en cuya ciudad fué recibido Roger de Flor y sus almogávares por los emperadores Andrónico y Miguel Paleólogo, su hijo, toda la nobleza griega y un pueblo entero que vitoreaba con entusiasmo á los que ya consideraba como sus salvadores.

Porque es forzoso consignar, en honor y gloria de Roger de Flor, y de los soldados catalanes y aragoneses, que los turcos habían llegado á dominar el Asia entera, vencido en cien batallas y llegado á los pies de las débiles murallas que defendían á Constantinopla, vertiendo á ríos la sangre cristiana; sin que los griegos, ni solos, ni ayudados por sus auxiliares los alanos, hubiesen podido detenerlos en su triunfal carrera.

Y ahora, sepamos quiénes eran Roger de Flor y sus famosos almogávares.

Roger de Flor, á quien los catalanes y aragoneses eligieron por general, había nacido en Brindis, de padres nobles, en 1262. Muerto su padre, Ricardo de Flor, en la batalla que Carlos de Anjou tuvo con Coradino, y confiscados sus bienes, quedaron Roger y su madre en la mayor pobreza. Un caballero



ENTRADA DE ROGER DE FLOR EN CONSTANTINOPLA

Cuadro de JOSÉ MORENO Y CARBONERO.

Existente en el Senado Español.

francés, religioso del Temple, llamado Vassail, le tomó grande afecto, y, llevándole en su compañía en la nave *Alcon*, cuyo capitán era, vió distinguirse desde muy niño á Roger en la guerra contra los árabes. Poco después tomó el hábito de templario y profesó Roger en Barcelona, marchando luego á Palestina en la época de las últimas Cruzadas. Defendió heroicamente la plaza de San Juan de Acre contra los infieles; pero, á pesar de sus esfuerzos y primeras ventajas, cayó en poder de los mahometanos, en 1291. Obtenida poco después la libertad, recorrió los mares con una pequeña armada; adquirió un gran nombre de experto marino y valeroso capitán; reunió algunas riquezas, y contribuyó eficazmente á la conquista de Sicilia por Don Fadrique de Aragón, que le nombró su vice-almirante.

Los almogávares eran unas tropas ligeras formadas de robustos montañeses de Aragón y Cataluña.

Cree Moncada que trajeron su origen de aquellas naciones bárbaras que destruyeron el imperio y nombre de los romanos en España y fundaron el suyo.

Vestían simplemente de pieles y abarcas. Sus armas defensivas eran una red de hierro en la cabeza, á modo de casco; y las ofensivas, una espada y un chuzo, y tres ó cuatro dardos arrojados, que despedían con tal violencia que, según Scot, atravesaban hombres y caballos armados.

Según Montaner, las gentes de Mesina, al verlos tan mal vestidos, con antiparas en las piernas, abarcas en los pies y el pelo desgreñado, exclamaron: ¡Adiós, nuestro gozo perdido! Y los almogávares que los oyeron decían: Justo será que nos mostremos tal y como somos. Pero luego que vieron las grandes maravillas que realizaban «todos les saludaban con el mayor honor y placer.»

Sus gritos de guerra era el temible. ¡Desperta ferro! y ¡Aragón!  
Llegados á Constantinopla y durante la boda de Roger de Flor con María, princesa de Bulgaria y parienta del Emperador, armóse en las calles una lucha sangrienta, matando los catalanes á 3,000 genoveses, por haberse burlado algunos de éstos del extraño traje de un almogávar.

Salidos á campaña, bien pronto los almogávares dieron muestras de su valor sorprendiendo á los turcos en su campo, matándoles 10,000 infantes y 3,000 de á caballo; obligándolos á levantar el sitio de Philadelphia, con pérdida de 20,000 hombres; y deshaciéndolos por entero en la falda del monte Tauro.

Pasados luego á invernar en Gallipoli, y habiéndoles pagado con moneda corta, no admitida por los griegos, á pesar de ser suya, provocáronse algunos tumultos. Esto, unido á los recelos de Miguel Paleólogo por la influencia de Roger, é instigado por sus aliados, los alanos, hizo asesinar traidoramente en Andrinópolis á Roger de Flor, — 1307 — y á otros cien caballeros y capitanes almogávares; crimen que fué la señal para que por todas partes acometiesen á los nuestros, que vivían con el mayor descuido. Los de Gallipoli, al saber la muerte de su jefe, pasaron á cuchillo á todos los habitantes de la ciudad, y aunque Berenguer de Entenza fué hecho prisionero á traición, en una salida por los genoveses, los almogávares de Gallipoli, unos 2,000 infantes y 200 caballos, al mando de Berenguer de Rocafort, salieron contra los griegos que en número de 30,000 infantes y 14,000 caballos los cercaban, derrotándolos por completo. A esta victoria siguió otra en que acabaron con las tropas del Imperio, hiriendo al mismo emperador Miguel, recorriendo todas aquellas comarcas como dueños absolutos, degollando, saqueando, y quemando cuanto encontraban, en represalias del infame asesinato de su jefe.

Si grande fué el crimen de Andrónico, más grande, y sobre todo más justificada, fué la venganza de los soldados de Roger de Flor, que bien pudieron exclamar con don Antonio García Gutiérrez:

«Llorando queda, y mañana,  
aún después de enjuto el llanto,  
recordará con espanto  
La venganza catalana.»

E. RODRIGUEZ-SOLÍS



ALEGORIA DEL MES DE ENERO

## EN EL REVERSO DE UN RETRATO MIO

De un cariño que al vaivén  
del tiempo fué indiferente  
mi retrato en prenda ten,  
porque estoy bastante bien,  
mejorando lo presente.

Cuando lo estés contemplando,  
él te dirá cómo y cuándo  
su original piensa en ti,  
pues tan exacto salí  
que estoy, como ves, hablando.

Y si es cierto y la faz mía  
retrata el papel sin trampa,  
al verme en fotografía  
te va á parecer mi estampa  
la estampa de la herejía.

Mas no sientas desazón,  
y, si verla te da enojos,  
de mi afecto en galardón,  
no la mires con tus ojos  
sino con tu corazón.

CARLOS CANO

## SALÓN PARÉS

PRIMERA EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE LA SOCIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA DE CATALUÑA

**B**IEN ha empezado su vida pública esa nueva Sociedad que cuenta con pocos pero valiosos elementos, y con un título pomposo y con sus puntos y ribetes de cursi.

Por fortuna, como el nombre no hace la cosa, la Exposición que ha organizado es de los más selecto que ha habido en estos últimos tiempos de perturbaciones más ó menos modernistas; y cuenta que entendemos que el modernismo en Cataluña es el traje con que se disfrazá á menudo la impotencia.

Nosotros creemos en un arte perpétuo, el que, por cualquiera de las vías que puede escoger el artista, se encamina á la verdad y en ella bebe su inspiración. Y será mayor verdad, la que más responda al común sentir de los tiempos en que vivimos.

La Exposición que nos ocupa respondía exactamente á ese sentimiento, y era de ver cómo cada artista se singularizaba por su propia manera de sentir la naturaleza y cómo todos llegaban á la verdad por opuestos caminos.

Así, Modesto Urgell se mostró consecuente con toda su laboriosa vida artística, en la naturaleza especial de sus obras, realizadas en la forma tradicional que le conocemos. Sólo que ha puesto en las cuatro mayores que ha exhibido todo el magisterio de su paleta privilegiada. *Orto*, el *Toque de la Oración* (veinte años después), *Tormenta* y *Pedregal*, son cuatro notas de una verdad que se eleva á las más altas esferas del sentimiento, porque refleja el que imprime en las almas asequibles á lo bello la naturaleza.

Por bien distintos senderos logra Tamburini idénticos resultados, haciendo que las cosas y las personas determinen



sensaciones de una belleza rítmica, casi musical. Ejemplo de ello *En el lago*, visión real que se idealiza por el arte con que Tamburini dispone los elementos de su obra. *La lluvia* y *Estorninos* obedecen á los mismos principios de expresión. Todos ellos están pintados con una técnica exquisita, para la que no existen dificultades ni secretos.

Luis Graner, una especie de enciclopedia del arte de la pintura, afirmó una vez más su rico temperamento con dos docenas de cuadros en los que campeaban todos los géneros, desde sus conocidas elucubraciones nocturnas, cuya patente le pertenece por derecho de conquista, hasta la marina, el paisaje y la figura humana; mereciendo especial mención dos cabezas de estudio y una sugestiva *Luna llena*.

Más objetivo que los demás, pero descubriendo con franca espontaneidad las bellezas del paisaje, Enrique Galwey sorprende distintos estados de la naturaleza. *Primeras avanzadas*, *Una madrugada* y *Presagio de mal tiempo* llamaron con justicia la atención de los inteligentes.

Juan Brull es siempre el artista de las cabezas femeninas soñadoras, románticas, de un espiritualismo delicado y gentil.

Las *crisantemas* y *claveles* de Aurelio Tolosa mostraban las cualidades superiores del especialista; y fueron también estimados los apuntes en color de Ricardo Urgell; los armónicos paisajes de Vilallonga, y los más modestos, aunque sinceros, de Méndez Vigo y Malagrida.

Como recuerdo de esa notable Exposición, publicamos hoy dos de los cuadros de Urgell y otros dos de Tamburini, que fueron adquiridos en seguida.

FRANCISCO CASANOVAS



## GITANERÍAS

Deja que en tu hombro  
caiga mi cabeza,  
que de pensar siempre que te quiero tanto,  
¡no puedo con ella!

¡Yó quiero morir  
bajo tus miradas,  
para que mis huesos no sientan el frío,  
cuando esté en la caja!

¡Alma de mi alma!  
¡Vida de mi vida!  
¡Si vieras mi pecho cómo está de penas,  
no le conocías!

Ya que á mi cariño  
ningún caso le haces,  
¡por lo que más quieras, á tus ojos negros  
diles que se callen!

A la Virgen Santa  
ya rezar no puedo,  
sois tan parecidas, que la pido siempre  
que me mande un beso!

Cuando te ausentaste  
con qué afán llovía...  
¡Hasta el propio cielo lloraba de pena,  
porque tú te ibas!

Ya sé que no debo  
confesarte nada;  
¡pero para eso se han hecho los ojos  
y están en la cara!

Confesando un día,  
comencé diciendo:

¡Acúsome, padre, que mi morenilla  
es lo que más quiero!

¡Una crucecita  
haré con tus lágrimas,  
y la pondré luego en la cabecera  
de mi misma cama!

¡Como yo supiera  
que ibas á llorarme,  
ahora mismo pedía á la Virgen  
que me despenase!

Mira que es chocante...  
Vaya donde vaya,  
cuando menos pienso, levanto los ojos  
¡y estoy en tu casa!

ALFONSO PÉREZ NIEVA



F. Brunet y Fita  
Salamanca 1848

LA CAPILLA DE LA MISERICORDIA (SALAMANCA).



3.

## AMOR Y BICICLETA

Poquito que odiaba mi señora doña Eduvigis Basetta, viuda de don Atanasio Calesín, á todos los que iban en bicicleta.

Pero sobre todo, su odio encarnizado, terrible, incontrastable, recaía en Casimirito Pandan, joven espiritual ó espiritado, como ella le llamaba y que hasta para ir á que le afeitasen el lugar donde debía tener la barba, iba cabalgando en la bicicleta.

En cambio, Teodorita, la hija de doña Eduvigis, se hacía una jalea cuando veía pedalear al gallardo Casimirito.

¡Qué bien manejaba la máquina el muy truhán! Si salían madre é hija para ir á San José á rezar las Cuarenta Horas, el caballero Pandan se las componía de manera que la bicicleta fuese al mismo paso de las dos señoras lo más cerquita posible de la acera.

Si por la tarde salían á paseo... zas, también Casimirito las iba siguiendo sobre su caballo mecánico, haciéndole caracolear por delante de ellas, saludándolas con una gracia encantadora.

Doña Eduvigis, se ponía verde, al verle, y obediendo á la ley de los contrastes, su hija se ponía encarnada.

—¿Pero tú ves el mono ese?—decía la buena señora—creo que el día menos pensado me lo voy á encontrar hasta en la sopa.

—Pues eso es lo que él desea, mamá,—respondió la niña.

—¡Y tú me lo dices! ¡Ah! Grandísimo bicho... Conque en la sopa ¿eh? para que me atragante y reviente de una vez.

—No, mamá. Casimirito no quiere nada de eso. Si sólo desea tu bien y el mío.

—¡Valiente bien nos ha de dar ese señorito Pendón!

—Pandan, mamá, siempre le has de equivocar el apellido.

—Eso es; repréndeme tú también. ¡Cómo se conoce que te ha entrado por el ojo derecho ese monigote que parece una rana colocada entre dos ruedas!

—¡Jesús! mamá.—¡Qué cosas dices! A mí no me ha entrado por ninguna parte. Por la puerta de casa quisiera entrar el pobrecito.

—Ni pensarlo. Anda, Corina. ¿Qué tienes tú también?

Corina era una perrita de lanas que llevaba doña Eduvigis con un cordón de seda para que no se escapase.

La perrita era muy mona. Como que era coja y tuerta.

Pero era el encanto de su dueña que la lavaba con el jabón de los príncipes del Congo los domingos y fiestas de guardar y le ponía los lacitos de color de rosa, y la perfumba con el

pulverizador, lo cual no debía hacer mucha gracia al animalito, porque estornudaba y se rebullía como una condenada.

¡A cuántos percances no se había expuesto doña Eduvigis por la dichosa perrita!

Un día, había salido á la calle con su ídolo, á quien llevaba con el susodicho cordoncito.

Pero Corina acababa de ver un hermoso perro de Terranova, que sin duda tenía ganas de retozar y... ¡zás!, de la primera manotada echó á rodar á la cándida doncella que fué á caer en un charco donde se puso como nueva.

Furiosa la viuda de Calesín, empieza á tirar del cordón; pero ¡cál! ¿Quién pone cordoncitos á una doncella encalabrada con la apostura y donaire del perro de Terranova?

Doña Eduvigis tiraba del cordón, pero Corina se iba hacia el lanudo galán, y tanto tiraron una y otra que se rompió el cordón, y mi buena señora perdiendo el equilibrio fué á dar con la parte posterior de su individuo en la panza de un padre cura bastante gordo, que al sentir aquella especie de ariete en el abdomen, retrocede y cae sobre un teniente coronel retirado que dejó en la manigua una pierna y en Santiago de Cuba un brazo, y cayó también á su vez, echando sapos y culebras por la boca, sobre una verdulera de la Plazuela de la Cebada tan gorda como el cura.

Rodando la pobre mujer tropezó con las piernas de un gomo que estaba haciendo señas á una señorita que estaba asomada al balcón del cuarto piso de la casa de enfrente, y como el pobre muchacho no estaba acostumbrado á alfombras de aquella nueva especie, se le enredaron los pies y fué á dar con su humanidad sobre la cesta de un huevero que acababa de dejar su mercancía sobre la acera.

Aquello fué horrible.

¡Menuda pateadura se armó!

El huevero á manotadas y pescozones trataba de hacer que saliera de allí aquel pollo que en vez de salir del huevo se había metido en ellos.

R. C.

(Continuará).

En el momento de cerrar esta sección, recibimos la inesperada noticia del fallecimiento del señor Obispo de esta diócesis.

Sin perjuicio de consagrar al ilustre difunto una página en el número próximo, adelantamos los siguientes datos biográficos.

El doctor don José Morgades y Gili, hijo de honrados labradores, nació en Villafranca del Panadés; cursó allí las primeras letras y el latín, pasando después á Barcelona donde estudió Filología y tomó en 1843 el grado de bachiller en Artes; luego continuó la carrera eclesiástica en el Seminario conciliar, cursando en él 7 años de Teología, y después se trasladó á Valencia, en cuyo Seminario central se graduó de licenciado y sucesivamente de doctor en Teología, en 1852, el mismo año en que se ordenó de sacerdote.

En 1863 obtuvo por oposición la prebenda de penitenciario en la Catedral de Barcelona.

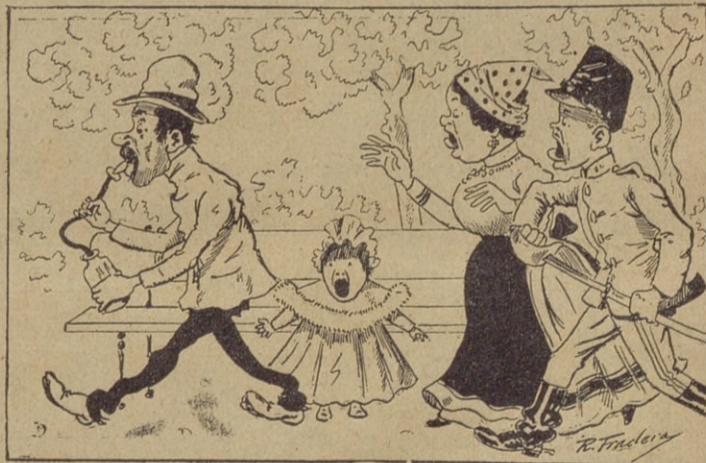
En 1879 fué nombrado Rector del Seminario conciliar, siendo presentado en 1881 para la diócesis de Vich y consagrado en Barcelona en 1882; al propio tiempo administró la diócesis de Solsona hasta 1886.

En 1894 declinó el honor de ocupar la Silla arzobispal de Burgos, que le fué ofrecida, y en 1899 fué trasladado á la diócesis de Barcelona.

En la pasada legislatura fué senador electivo por la provincia de Tarragona; y en la actual lo era por la Sociedad Económica de Amigos del País, de Barcelona.

Era prelado doméstico de Su Santidad, individuo de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando y de otras nacionales y extranjeras, y poseía las grandes cruces de Isabel la Católica y del Santo Sepulcro.

¡D. E. P.!



4.

## SUMARIO DEL NÚMERO PRÓXIMO

### PÁGINAS EN COLOR:

- Cuadro de J. M. Tamburini.
- Los prometidos esposos S. A. R. la Princesa de Asturias y Don Carlos de Borbón. Retratos encuadrados por G. Camps.
- Acorazado Pelayo. Cuadro de F. Hernández Monjo.
- Mercado de flores en Paris. Cuadro de Francisco Miralles.
- Composición y dibujo de Fernando Xumetra.
- Murciano de la huerta. Cuadro de Joaquín Agrasot.

### PÁGINAS EN NEGRO:

- Victima de su obra. Artículo de Antonio Astort.
- Santa Teresa. Cuadro de J. Alcázar Tejedor.
- En el convento. Artículo de Francisco Collado.
- † Excmo. é Ilmo. Dr. D. José Morgades Gili; Obispo de Barcelona. Retrato y artículo de Cayetano Soler, Pbro.

- La función de despedida. Cuento de Miguel Tormo.
- Mariano Benlliure. Eminente escultor español. (Retrato).
- Jarrón artístico de Mariano Benlliure, regalado á S. M. la Reina Regente de España, por la Municipalidad de Buenos Aires.
- Plus-ultra. Poesía de Florencio Vilaseca.
- Marina. Poesía de J. Samaniego L. de Cegama.
- Contraste. Soneto de Diwaldo Salom.
- ¿Quiere usted suicidarse? Artículo de Enrique Bayona.
- Notas artísticas; por Julio Borrell.
- El patrón de Valdecamama. Cuento de Juan Pérez Zúñiga.

### REGALO:

- Expresiva. Mazurca para piano, por F. Hernández Monjo.

\*\*\*

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Edición especial para los Cervantistas, de 100 únicos ejemplares numerados, al precio de 75 pesetas.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUI

Rambla de Cataluña, 151. — BARCELONA



PIANOS ORTIZ & CUSSÓ

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la producción anual de 1200 PIANOS

Talleres, salones y oficinas, RAMALLERAS, 19.

# JARABE DE HIPOFOSFITOS MARCA "SALUD"



SRES. CLIMENT Y C.<sup>a</sup> — TORTOSA. — Muy señores míos: Habiéndose presentado á mi clínica la señora D.<sup>a</sup> N. N., afecta de *Cloro anemia*, con irregularidad en la menstruación, falta de apetito y de fuerzas, le prescribí el JARABE CLIMENT marca SALUD, y fueron asombrosos los resultados, pues en poco tiempo cobró apetito y fuerzas y se regularizaron las reglas. — DR. LETAMENDI.»

«SRES. CLIMENT Y C.<sup>a</sup> — TORTOSA. — Muy señores míos: El niño X., de 3 años, padecía desde más de un año de una *escrófula crónica*. Cansado de usar sin ningún resultado cuantas emulsiones y reconstituyentes se preconizan para estos casos, ensayé los HIPOFOSFITOS CLIMENT marca SALUD, encontrando el paciente alivio en el primer frasco y muy pronto la curación completa. — DR. SILÓNIZ. Catedrático de Barcelona.»

Exijase el legítimo JARABE CLIMENT «SALUD», único aprobado por la Real Academia de Medicina, pues se expende otro del mismo apellido.

¡¡ NO MAS CANAS !! TINTURA SIN IGUAL

Bayona No usar más que la sin igual de Pasajes  
G. Bernet, farmacéutico químico.

Inmejorable para comunicar á las canas su primitivo color.  
Higiénica, inofensiva. Empleo muy fácil.

!!! CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES !!!

DEPÓSITOS en las principales perfumerías, peluquerías y droguerías de toda España.

La HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola

ALIMENTO  
DE LOS  
NIÑOS

Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne,  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA  
PIANOS DE COLA Y VERTICALES  
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO  
ESTILO NORTE AMERICANO  
SE REMITEN CATÁLOGOS

ESTÓMAGO  
ARTIFICIAL

ó POLVOS del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedias, ardores, pesades, flatos, dolores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos, desaparecen á la primera dosis. Exito seguro. Caja 7'50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 4. Pídanse FOLLETOS.

RIBAS Y ESTRADE

SUCESORES DE V. DE HAAS

Rambla de Estudios, 11. — Casa fundada en 1860.

UNICOS REPRESENTANTES

DE LAS MEJORES MARCAS DEL MUNDO.

PIANOS BECHSTEIN. — Proveedores de la Real Casa.

PIANOS BLUTHNER. — Proveedores de Cortes Imperiales y Reales.

PIANOS RUSOS DIEDERICHS. — Gran Premio en la Exposición de París de 1900.

Instrumentos para banda y orquesta con exclusivas de las principales fábricas.

EXCLUSIVA DE LAS CUERDAS RUFFINI.

Unico Gran Premio Exposición París 1900.

Música y accesorios, magnífico surtido.

JUAN FRANQUESA  
ALMACEN DE MUEBLES  
VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO  
SAN PABLO, 28 (Esquina Arco de San Agustín).  
BARCELONA

CENTRO EDITORIAL ARTÍSTICO DE MIGUEL SEGUI

151, RAMBLA DE CATALUÑA, 151

OBRAS NUEVAS EN PUBLICACION

EL DINERO

Los pobres de levita

Novela original de

LUIS DE VAL

EN EL FONDO DEL MAR

EL TESTIMONIO DE UN MUERTO

Novela original de

SALVADOR CARRERA

Un cuaderno semanal, al precio de 1 real cuaderno.

Se suscribe en el propio establecimiento y en las principales librerías y centros de suscripción.

TALLERES DEL «ALBUM SALON»  
TIPOGRAFÍA, LITOGRAFÍA, FOTOGRAFÍA Y GRABADOS ARTÍSTICOS  
125, Rambla de Cataluña, 125



PLAZA UNIVERSIDAD, 2  
BARCELONA